

DESDE LAS TORRECILLAS



Revista de información y cultura de Bogajo – Número 16 – Diciembre 2020



Feliz Navidad
y
Próspero Año Nuevo 2021

Puente de los siete ojos.

HACIA DONDE VAMOS...



Hoy día 30 de noviembre, festividad de San Andrés, me dirijo a todos los vecinos con la esperanza y la ilusión, que el próximo año 2021 haya pasado esta crisis sanitaria que tanto daño ha hecho. Nuestra vida, se ha paralizado y ha trastocado todos nuestros planes.

El año 2020 ha sido difícil, condicionando nuestro modo de vida y alterando todas nuestras costumbres. A través de las noticias nos indican la aparición de la ansiada vacuna.

Esta pandemia ha golpeado nuestra comarca. Los consistorios han desarrollado un gran esfuerzo para solidarizarse con los vecinos, y estar más próximos a sus necesidades, intentado prestar los servicios básicos.

La covid 19 ha destruido todos los puentes económicos y sociales.

Los ayuntamientos hemos visto por ejemplo como peligraban nuestros remanentes. En mi opinión creo que nos encontramos en un momento muy difícil. Es momento de defender nuestras costumbres, nuestra educación, tradiciones, religión, idioma, etc, etc.. incluso nuestro sistema constitucional. Desde el consistorio estamos trabajando en un proyecto novedoso para el bienestar de nuestros vecinos, es un largo proceso de

negociación para finalizar las obras en el año 2021. El equipo trabaja unido con optimismo y sobre todo con ilusión.

Os deseo una feliz navidad y un año 2021 cargado de ilusión y prosperidad.

El Alcalde:

Javier de Castro Rodríguez

...



Sumario

Portada: Puente de los siete ojos:	
<i>M^a. del Carmen Bravo...</i>	1
Hacia dónde vamos: Javier de Castro Rodríguez ...	2
Aquellas pequeñas cosas:	
<i>Ángela Hernández Benito</i>	3,4,5
Entrevista: M^a. del Carmen Bravo	6,7
Pregón navideño 2020:	
<i>José Luis Bravo Sánchez</i>	8,9,10,11
Saudade de: Andrés Duque Alfonso	12,13
Interior de la Iglesia Ntra. Sra. del Peral de Bogajo I	
<i>Manuel Agudo Honorato</i>	14,15,16,17
Argo, palabra de perro: Miguel Corral	18,19
La Navidad y su origen:	
<i>Ángela Hernández Campillos</i>	20,21
Tauromaquia: Daniel Román Casado	22,23
Pregón martes chico:	
<i>Laurentino Risueño Pérez</i>	24,25,26,27
Publicidad: Ibéricos Luis Bravo	28

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Javier de Castro, M^a del Carmen Bravo, Álvaro Sánchez, Manuel Agudo, y Manuel del Arco.

El número 16 llega a nuestras manos a las puertas de una nueva y diferente Navidad. Gracias a todos por hacerla posible.

¡ Pidamos a este 2021 mucha salud !



AQUELLAS PEQUEÑAS COSAS

Vivir en un pueblo como Bogajo en los años cincuenta no era estar en el culo del mundo como solía pensar el resto de la gente, excluido nuestro municipio, cuyos vecinos creían, con razón, que era el mejor pueblo del mundo mundial. No teníamos agua corriente, carecíamos de teléfono, la electricidad se hallaba restringida a unas cuantas horas por la noche, sin embargo, había vida como lo demuestra el cariño con que fuimos criados mis hermanos y yo, y como lo atestigua la foto en la que mi hermano, de tres años, y yo de cinco, allá por el año 1954 dejamos patente para los restos que, tanto nuestro aspecto como las ropas que vestíamos estaban ya a la altura de una economía que empezaba a sacudir las secuelas de la Guerra Civil.

Los pantalones cortos que vestía mi hermano Juanito, con toda probabilidad, estaban hechos para que duraran aquella temporada y la siguiente. Tapaba su cintura la sahariana beige que llevaba abotonada para la foto, una chaqueta de safari confeccionada entonces por mi abuela Ángeles y mi madre, Pura, con aquella antigua máquina de coser a pedal de los años cuarenta que siempre ocupó el rincón septentrional de la sala, hasta que en los años ochenta otra de factura más moderna, que vino a ocupar el hueco de luces de la ventana, la jubiló de su actividad yendo a parar, seguramente, al camarote de un anticuario que fue el que la adquirió por cuatro perras.



Antigua máquina de coser de los años cuarenta



Foto de mi madre, Pura, y mi abuela materna Ángeles. Madrid. Año 1945

Conmigo, como con mi hermano Juanito, utilizaban el diminutivo Angelita manifestando el cariño que nos tenían. Mi vestido, de cuello bebé y mangas mariposa, su cinta de raso en la cintura y su discreto vuelo que mi abuela Ángeles había confeccionado con la susodicha máquina, marca Dürkeim (muy parecida a las Singer de los años cuarenta), rivalizaba con un sombrero blanco que yo llevaba atado al cuello; un sombrero de los llamados paja toquilla, hecho a ganchillo y almidonado a conciencia para que no perdiera su forma, cuya banda rosa alrededor de la copa era aderezada primorosamente con un ramillete de flores diminutas que mi madre había elaborado con fieltro de colores. Los calcetines de perlé blanco y los zapatos que ambos calzábamos denotaban el esmero con que éramos mostrados a la pequeña sociedad del pueblo en la que habíamos llegado al mundo.



Foto de Juanito con tres años y Angelita con cinco. Bogajo año 1954

Ni que decir tiene que mi hermano, re peinado para la ocasión, al que habían sacado una sonrisa a base de decirle que salía el pajarito por el obturador de la máquina presta a disparar la foto, bajo aquella media sonrisa que alegraba su semblante le caía una lágrima en el rostro, tal vez, porque la tardanza en los preparativos que el fotógrafo se tomaba para hacer el retrato bajo aquel paño negro que se ponía sobre su cabeza protegiendo la lente de la cámara fotográfica, lo habían aburrido mortalmente. Es algo que le oí decir a mi madre toda la vida cuando recordaba los prolegómenos de aquella fotografía que

nos hicieron por las fiestas de San Juan, que era cuando los fotógrafos acudían al pueblo, una fotografía que tenía como fondo la calle en la que se hallaba la puerta de la casa de mis abuelos paternos, es decir, la calleja que va hacia la ermita.

En Bogajo, el censo de aquel año, 1954, según el INE (Instituto Nacional de Estadística) se hallaba en torno a los 685 habitantes. Hay que tener en cuenta que había muchas familias cuyos hijos sumaban un número superior a ocho y, naturalmente, eran tiempos duros, en los que, grosso modo, la hacienda patrimonial del municipio se mostraba escasa e inoperante para dar de comer a tanta gente. Aún la emigración a la periferia y a países como Francia, Suiza o Alemania no se había puesto en marcha, comenzaría una década más tarde, por lo cual, cada familia se arreglaba como podía con los escasos recursos que poseía, a pesar de lo cual, aquella masa social de mi pueblo se correspondía con una felicidad incuestionable que no se volvería a repetir, ni siquiera con las finanzas desahogadas como resultado de los nuevos sueldos, inaugurados al albur de la emigración y al asentamiento en las grandes urbes que nos prestaban todo tipo de recursos, desde sociales y educativos hasta de esparcimiento y enriquecimiento que, dicho sea de paso, de nada nos sirvió cuando llegó la crisis del 2008.

Y para corroborar lo que digo, contaré lo que me ocurrió el pasado año, 2019, una semana antes de Navidad. Por medio de esa conocidísima red social llamada Facebook, un patio de vecinos a la moderna, se puso en contacto conmigo una antigua habitante de Bogajo llamada Consuelo Pérez (de los Gildos). Era un año mayor que yo y, aunque no la volví a ver (creo que fue una vez al pueblo), la recuerdo perfectamente. Vivía en la plaza, en la casa que hace esquina con la calle Amargura. Me contó que residía plácidamente en Santander, ciudad en la que también vivían sus hermanos, Gildo y María José; que estudió Auxiliar de Enfermería, que tenía una hija y nietos, pero que nunca había sido tan feliz como en su etapa infantil en la que vivió en Bogajo. Lo daría todo por volver al pueblo. Me lo dijo con el alma, y entonces comprendí que había algo más grande e intocable que el dinero para hacer felices a las personas.

No sé qué elixir tienen las raíces de nuestro origen y aquellas pequeñas cosas con las que subsistíamos en el pueblo, que siempre nos atraen como un imán, y por muchos años que pasen y muchas vicisitudes que nos sucedan, los que vivimos aquella época vemos siempre a Bogajo como un faro en medio de la tempestad.

Ángela Hernández Benito



Entrevista a:

M^a DEL CARMEN BRAVO

TENIENTE DE ALCALDE Y CONCEJALA DE CULTURA (PP)

"VAMOS A CREAR UN CENTRO SOCIAL PARA NUESTROS MAYORES"

El Ayuntamiento ofrecerá servicios de lavandería y comedor mientras continúa iniciativas como la revista vecinal de Bogajo.



La situación sanitaria actual ha empujado al Ayuntamiento de Bogajo a cancelar sin miramientos todos los festejos sin excepción, desde el primero hasta el último, apostando siempre por la seguridad a pesar de su devoción por las tradiciones. Ahora preparan prometedores proyectos sociales, según señala la teniente de alcalde y concejala de cultura, María del Carmen Bravo.

-¿Qué supone tener que suspender las fiestas de San Juan, en Junio, y ahora la de las madrinas?

- Bogajo es un pueblo con historia y tradiciones muy arraigadas que no debemos dejar caer en el olvido. Pensamos que mantener esas raíces es muy importante porque transmiten

experiencias y conocimientos a las generaciones venideras. El impacto del covid ha condicionado mucho nuestras costumbres y forma de vida. Desde el Ayuntamiento tomamos la decisión de suspender todos los actos, ya que la responsabilidad y la salud era lo primero.

-¿Qué proyectos importantes hay ahora entre manos?

- Nuestro proyecto más prioritario es la creación de un centro social para prestar servicios y apoyo a personas mayores del municipio, servicios como puedan ser comedor o lavandería, además de que supondrá un punto de encuentro para ellos. Se hará en un inmueble municipal y estamos en la segunda fase. No tenemos fechas, pero podría estar para el próximo año. La Junta nos concedió 50.000 euros para la rehabilitación.

-¿Alguna iniciativa cultural llamativa?

- Ya tenemos quince números de una revista trimestral que impulsamos hace cinco años, el próximo saldrá en diciembre o enero. A día de hoy la revista ya es algo conocido por todos los vecinos, se han familiarizado con ella, y es un modo de que todo aquel vecino que lo desee pueda comunicarse, contar anécdotas, vivencias, etc. Agradecemos mucho a todos los que han participado a lo largo de estos años. Hacemos una tirada de unas 200, las repartimos en cada casa, y también a mayores a la gente que veranea aquí. La tenemos también en formato digital.

-¿Qué proyectos de mejora urbanística hay en marcha?

- Hemos acondicionado caminos, instalado las luminarias del paseo hasta la ermita, y tenemos pendientes algunas labores de asfaltado.

-¿Desea lanzar un mensaje a la ciudadanía?

- Seguiremos trabajando para el municipio y su gente, comprometidos con las costumbres y haciendo todo lo que podamos.



PREGÓN NAVIDEÑO 2020

Llega la Navidad!!

Cuántos años celebrando la Navidad, en los recuerdos que se guardan en el arcón de la vida, siempre, -aunque estén en el fondo del mismo-, aparecen brillantes los primeros vestigios luminosos del tesoro guardado en el corazón de este tiempo. Todos los años celebrando la navidad..., y sin embargo siempre queda el poso de ser un Acontecimiento:

“como algo que irrumpe, como la llegada súbita de lo inesperado, de lo que desde entonces pasa a ser por completo inolvidable. Es como un exceso tal de la experiencia, que se interrumpe la trama tranquila de la vida: no sabemos qué hacer con tanto como recibimos... y ya no podemos seguir contando nuestra vida como si tuviera un seguro argumento, cuyo hilo central es nuestro proyecto sobre ella y que, habitualmente, se iba realizando”. (M. Baro)

El Acontecimiento de la Navidad, desde hace 2020 años, sigue siendo acontecimiento cada año, irrumpe en nuestras vidas como misterio que nos desborda y envuelve.

¡La Navidad ha llegado, la realidad está aquí! El misterio nos vuelve a cobijar. En estos tiempos de Adviento, preparación de la Navidad, quisiera recordar la preparación y vivencia del belén que todos los años realizábamos en casa, sentirme pequeño para pasear como uno más en el nacimiento, “ver y sentir” algunos datos del nacimiento de casa con la realidad que nos encontramos hoy en Israel.

Todavía recuerdo ese belén que poníamos sobre la mesa de estudiar. En el cuarto de estudiar había una mesa de casi cuatro metros de longitud, con sus cuatro cajones correspondientes. “Era la mesa de “la tortura”. Pasábamos tiempo (en época de exámenes mucho), apretando los codos, recurriendo a los hermanos ante dudas del estudio y con un ambiente de silencio y... esfuerzo!”

Aquella mesa, cruz de estudio... era la destinataria a ser la cuna que acogía el nacimiento de casa. Revisábamos los cajones, limpiábamos y extraíamos lo que nos iba a ser necesario para dar alguna vuelta a los libros durante el tiempo navideño y... la desplazábamos hacia la pared donde el enchufe era más asequible, y nos ofrecía mejor construcción de montes y cielo. (Estrellas y nubes sobre el papel azul, y apoyado en él las montañas hechas de “escoria” del carbón quemado en la calefacción, y “corcho”. Todos los años, en su construcción interveníamos todos los hermanos -somos siete-, y claro... discusión *habemus*: ¿nevados los montes, si o no? Si era sí: corríamos a la cocina, -hay que buscar harina!-. Durante muchos años, casi casi el mismo trabajo, siempre alegría y ayuda entre todos para poner el belén, o el nacimiento, como queráis llamarlo.

Hoy, quisiera detenerme en algunas escenas de aquel belén que más quedaron grabadas en mi memoria y corazón. Escenas que, después de haber visitado cuatro veces Tierra Santa, siempre las retrotraía

a mi mente como las imaginaba yo; y sin embargo, como eran en su entorno y realidad más desnuda del hoy.

Siempre guardaba en mi corazón, una vez finalizada la puesta en escena del nacimiento, ante el último suspiro contenido al enchufar las lucecitas... el deseo de hacerme pequeño; y haber andado entre las figuritas, una más por encima de nuestro belén.

Casi del tamaño del pastor, que apoyado en su vara, observa las ovejas, o como las diminutas ovejas que en la explanada de arena mezclada de musgo verde se enfilaban a los riscos donde habíamos colocado el castillo del malvado Herodes, siempre con soldados en su puerta. Su castillo era medieval, fortaleza con torres y murallas... en alguna de ellas siempre un soldado vigía. Cuando visité el Herodianum, cerca de Jerusalén, no pude menos de sentir que se derrumban torres y murallas... Herodes tenía un palacio de construcción redonda y, eso sí: alto, muy alto, siempre en defensa y refugio seguro de su realeza. Vivió siempre con miedo, por eso se escudaba en castillo...

Los apriscos y pastos de Belén son casi igual que los de nuestro belén. Las ovejas, solo disfrutaban del verde en las lluvias (pocas) de primavera y otoño, pero siguen reunidas durmiendo la siesta alrededor del tronco de un árbol (muy pocos) y el pastor, recostado sobre una roca, mira y mira pasar el tiempo y como la vida sigue.

Quisiera haber andado despacio por el sendero de serrín que conducía al río, donde las lavanderas lavan incesantemente, sin cansarse, sus ropas y pañales (¿serían los del Niño?), y charlar con ellas sobre la fría corriente del río de papel de plata, y si habían visto picar al pez que, tan pacientemente, el pescador espera sosteniendo su caña, y el hilo que todos los años había que reponer. Siempre fue más bonito mi río de plata que el Jordán. El Jordán es sucio y su caudal no es permanente como el río de papel de plata. Pescadores, peces... algunos con barcos y red en el lago Tiberiades, aficionados pocos y pare Vd. de contar...

Seguimos hablando del río y el de plata desembocaba en un pequeño lago o aquel año lo devolvíamos a las montañas... allí se escondía!, y tan contento, pues sabía que la próxima Navidad volveríamos a colocarlo.

El Jordán, mientras, desemboca en el llamado Mar Muerto, donde no hay vida animal, sus aguas son untuosas y nunca te dejan entrar en ellas... flotas! ¡Me quedo con mi río y lago.

Cuánto tiempo tardábamos en colocar a los pastores alrededor del fuego, algunas ovejas (las "acostadas") cerca y el ángel con sus alas sobre el montículo, presidiendo y anunciando la Buena Nueva. Pequeñito, me hubiera gustado departir con ellos, sentarme y me dejaran hundir mi cuchara de palo en gachas humeantes o sopa de su olla, preguntar qué turno de la noche me tocaba e incluso, alrededor del calor, cantar alguna canción, viendo terminar con la navaja la figura de palo que alguno de ellos trajinaba!

Claro que, ahora, existen pastores, y hasta cueva hay en Belén... eso sí, ya todo muy organizado: camino de adoquines y losas, rodeado de bella vegetación, palmeras... que te indican el lugar del anuncio,

la cueva, refugio del frío para los pastores, sus lechos de paja y heno... a lo lejos, desde arriba de las hondonadas llega a observarse las tiendas de los pastores... aún hay pastores nómadas, y con sus jaimas espaciosas, de techos bajos, pero que transmiten calor y cercanía humanos, rodeados de chavales corretones, ajenos al drama de sus padres, pero llenos de futuro y alegría..., como los pequeños de los que habla el evangelio!

La puesta en escena de los Reyes Magos siempre nos traía enfados y riñas entre nosotros, todos y cada uno de los hermanos queríamos señalar su lugar en el nacimiento. Aquellos que iniciaban de fondo... y paso a paso, recorrían el nacimiento, camino lleno de pequeñas pajas y ramitas, pero bien mullido de arena, con destino al portal de Belén, donde debían llegar el día 6 de enero, otros pedían colocarlos unos días antes de su llegada ante el Niño. Siempre faltaba algún paje... otra vez a rebuscar entre los envoltorios de papel y las cajas pequeñas, al perdido...! Los reyes magos en caballos y camellos, sus coronas y variopintas capas...

Al final, cuando llegas a la gruta de Belén, ni reyes, ni magos... oyes tantos idiomas, observas tantas razas, cada cultura muestra su detalle y las oraciones son tan diversas... que los universales "reyes" de la tierra se dejan encerrados en tres magos, que como tales, siguen fluctuando entre la realidad y el misterio, como magia que encandila y asombra!

A todo esto, quiero seguir caminando hacia las pequeñas casitas, a la posada enemiga que no da asilo, y preguntadle: ¿por qué? Aquella que hila el copo, y la que recoge las gallinas han oído mi pregunta, ni se inmutan, siguen a sus tareas, a lo más envían una mirada y mueca entre burlona y compasiva: ¡qué cosas pregunta! ,Y seguir recorriendo el camino polvoriento y saludando a todos aquellos que se mueven a mi alrededor, atareados en sus fatigas y siempre dispuesto a mirar: el pавero, el pastor con el cordero de pata quebrada al hombro, la aguadora... De pronto, una de mis hermanas ha decidido regar el belén, para que guarde su color el musgo, y el serrín verde. Intento correr hacia aquella figura casi toda ella vestida de negro con unos paraguas en la muñeca!!

Y como no, llegar al Portal de Belén, su colocación condicionaría todo el montaje y disposición del nacimiento... Siempre fue así! ¿Dónde colocar el Misterio? Glorioso portal! El más glorioso Misterio de todos los siglos, adorado por la presencia insospechada de un asno y un buey, aunque el profeta Isaías ya dijera algo de ellos.

¡Hay silencio y nervios todavía!, acabo de sentarme en un "tajo" y hacerme sitio entre los pastores que van llegando al portal-cueva-pesebre con canteros de leche, pucheros de miel, algún queso redondo... Retrasada, pero rápida y con ánimo llega la prima lejana de José, se acerca a María y le enseña su cesta con "picos", "fajitas" y algunos trapos-pañales, la mueca-sonrisa de María... ¡es espectacular! Acaba de parir y... devuelve sonrisa. El que no para es José, sigue atizando la minúscula hoguera, una y otra vez mete el palo en los bajos de los tizones y brasas rojas..., tiene que subir la llama y desprender más calor desde abajo, otra vez más el calor, la luz, la tranquilidad vienen desde abajo.

Madre mía, que colas hay que guardar hoy para bajar a la gruta de Belén. El lugar, enmarcado por una estrella mezcla de cobre y plata, con su lámpara de luz roja encima... casi no deja espacio para

hincar las rodillas, meter la cabeza en la grutita, y dejar un beso, un beso infinito de agradecimiento y amor. El beso de Navidad, siempre lleno de pasado, presente y futuro, el beso eterno de Dios y la humanidad.

¡Hay que acabar!

¡Todavía recuerdo la navidad y el belén que pusimos sobre la mesa de estudiar!

¡Qué gozada recrear y pasearme por nuestro belén!

¡Siempre recorro con mi imaginación las montañas de Judea, el río Jordán, las cuevas de Belén y como no: la gruta!

Un año más: Llega la Navidad!

Habrà que aprender forzosa y formidablemente a vivirla este año de pandemia; nuevas experiencias y decisiones, a la espera y llegada de otros acontecimientos, pero sin escurrirnos, ni abandonar aquel Acontecimiento que todavía sigue vivo en nuestros corazones: la Navidad!

A todos vosotros, queridos amigos y familia de Bogajo, a los que estàis en el pueblo y a los que formamos la diàspora bogajeña; gozad la Navidad. ¡Qué el Niño Dios os bendiga a todos!

José Luis Bravo Sánchez



SAUDADE de Andrés Duque Alfonso -----

El panorama era igual de fascinante que entonces, o así me lo pareció. Presentí la entrada gradual de la luz a través de las rendijas de las persianas. Las sábanas estaban algo revueltas, como arrugadas quizá por la zozobra de los recuerdos, o por un sueño demasiado intranquilo. Había algo en este amanecer de Soito que no existía antes. Abrí la ventana y respiré el relente de la neblina gris que se elevaba por la ladera que une el río Côa. La torre de la vieja iglesia, emergente como un faro cuadrado y picuda en ese remate coronado por la veleta, parecía una virgen de piedra allá en el altozano del pueblo.



Recuerdo a Fátima, de ojos iluminados como agujas fosforescentes, sonrisa blanquísima, con su melena caoba ondulada y recogida con una cinta que después, desatado el nudo de la nuca, esparcía su cabellera en cascada sobre la espalda.

Observaba la inclinación del talle mientras se movía buscando una nueva perspectiva para mis ojos, yacente allí de la cogida de la capea. Bailábamos en la plaza iluminada con quinqués que colgaban de una viga central y de los árboles. En aquél tiempo, Portugal tenía teléfono pero carecía de luz eléctrica. Ese día Fátima llevaba una falda recta y una chaqueta de corte masculino. Pese a la austeridad de la ropa o la sencillez del peinado, no era una sombra para las miradas ajenas, sino una presencia real. No pasaba inadvertida. Se movía en su mundo sin demasiados esfuerzos. Muchas veces, su madre hacía encender una pequeña linterna con canaladuras cromadas que proyectaba un redondel de luz sobre nuestros pasos de baile para no tropezar. El padre de ella era Guarda de asalto en la frontera y el mío, contrabandista.



Había vivido con ellos una Capeia Arraiana, que es como una especie de religión que se acredita, un desasosiego colectivo que conmueve y no deja a nadie indiferente, que amalgama a los venidos de la inmigración y a sus familias nuevas, creadas en el éxodo. Vuelven a hermanarse y se abrazan los cuerpos y los miedos ante el toro que, desafiante en los medios, enfila poderoso en su embestida contra la urdimbre triangular del Forcaum, artilugio en forma de triángulo construido de palos, convergentes en un vértice, y pertrechado con cuerdas entre cuyo entramado se acoplan más de cuarenta hombres, desafiantes ante la brutal embestida contra la base triangular del isósceles. Nada interfiere en su pasión cuando se transforman en personas distintas, cuando las manos y la mirada toman protagonismo del sublime ritual.



Era casi un niño, cuando cada tarde y en cada pueblo de la Raia sobrevivía a la odisea de formarme como torero bajo la guía amorosa de mi querido maestro: el torero portugués Amadeu dos Anjos. Aquella tarde, cuando la música tocaba a placer, aparecí de golpe cogido por un toraco y hecho un rebujo en el rincón de la plaza de carros y talanqueras. Amadeu corrió y me llevó casi a rastras a la casa de Lúcia, y quedé postrado de dolor en el camarote del bar. Allí, en el rincón más apartado dónde no llegaba el ruido de la parranda, me echó por encima un capote de torear por si aparecía la tiritera de la calentura. Y se fue a buscar al médico.

Se cerró la tarde cuando ya el calor agobiante, que algunos llaman canícula, había desaparecido, y Lúcia cuidaba de su terraza desabrida y saturada de plantas exóticas con una especie de admiración fanática. Ahí, en una poltrona de verano del jardín, me entregué al sueño de la nostalgia, de la Saudade. ¡Qué bien se está aquí! En el jardín del bar portugués contagiado de los efluvios de otros vecinos, de niños que juegan y con las mezclas familiares de cuerpos humanos y el zotal de las cuadras cercanas. Y de repente, en esta ensoñación estival, y al atardecer, cuando el cielo se deshacía dejando por el Oeste, en la raya portuguesa, un rescaldo de reflejo cobrizo, arranqué el coche arropado con el sonido dulce de un Fado de Carminho titulado Meu Amor Marinheiro: “...Tenho ciúme do luar da lua cheia (estoy celoso de la luna llena cuando voy a bailar contigo)...”

INTERIOR DE LA IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL PERAL DE BOGAJO I

Manuel Agudo Honorato

En el número 12 de esta revista, abril 2019, publiqué un artículo sobre el exterior de la iglesia de Bogajo; aquí me ceñiré a su interior; ya sé que todos la conocemos por dentro y por fuera, pero espero aportar algún dato nuevo o aclarar algo. Debido a la cantidad de elementos arquitectónicos, escultóricos o pictóricos que hay en el templo; es imposible abarcarlos en un solo artículo; por lo tanto, este primer escrito tendrá continuación en otro número de nuestra revista.

ÁBSIDE Y NAVE

Nave rectangular de 19 x 11'50 m y un ábside casi cuadrado de 6'50 x 6'75 m, éste no está situado en el centro geométrico de la pared este; la nave es más ancha en el lado de la epístola que en el del evangelio. La orientación del templo es clásica, va del este, ábside, al oeste, pórtico principal.

En el ábside se halla el retablo central adosado a la pared, el moderno altar mayor de granito en el centro, un vano con vidriera moderna en el lado de la epístola y una ventana tapiada y la puerta que da acceso a la sacristía en el lado del evangelio; en cada uno de los costados hay un lampadario dorado de aceite; 4 pechinas de ladrillo macizo de cara vista dan paso a la cúpula, con unos 18 metros de altura, sobre ella se levanta una linterna con 4 pequeñas ventanas y un cupulino. 2 hierros en forma de cruz apoyados en la linterna y una polea dan testimonio de una gran lámpara que colgaba de ellos e iluminaba el ábside. La cal que recubría las paredes y las pechinas fue quitada en los años 1979, 1980.

En la nave central, la bóveda de cañón, de unos 9 metros de altura, es sostenida por la pared oeste, por dos arcos torales apoyados en columnas adosadas a la pared norte y a la sur y por el arco triunfal que da acceso al ábside. En el lado opuesto, un arco carpanel sirve de apoyo al coro con un suelo de madera muy deteriorado; en la columna sur de este arco, está adosada la pila de agua bendita; tallada en granito, tiene en su parte superior una moldura muy resaltada y gallones en la copa. Los costados de la bóveda están atravesados por 6 lunetos, 4 de ellos permiten más entrada de luz al templo. En el techo, 17 estrellas plateadas de 8 puntas sobre un círculo negro simulan la bóveda celeste; una debe de haberse caído porque entre el tramo del arco central y el del coro sólo hay 8, contra las 9 que hay en el anterior. En las paredes, 14 tablas en madera labrada con adornos en su parte inferior y superior nos permiten seguir, a través de un arco, imágenes policromadas del camino de Jesús a la cruz. El suelo es de baldosas rosas jaspeadas, delimitadas por baldosines negros formando sepulturas. Este suelo se colocó en los años 60 encima del original, losas de granito que formaban las sepulturas.



No hay que olvidar que hasta 1834 los difuntos eran enterrados en el interior de la iglesia.

En la fachada oeste hay dos puertas; una es el pórtico principal y la otra, más pequeña, da acceso a una escalera de caracol de granito que conduce a la tribuna, a la parte superior de la bóveda y al campanario. En el lado opuesto está el baptisterio con la pila bautismal de la 1ª mitad del siglo XVI y una imagen moderna de San Juan Bautista patrono de Bogajo. 2 son las ventanas que hay en esta fachada: una, que tiene una vidriera con una cruz latina azul, encima del pórtico y la otra, muy pequeña, en el baptisterio,



La otra puerta de entrada a la iglesia está situada en la pared sur; como es lógico, es en esta fachada donde se abren más ventanas para que la luz natural ilumine la iglesia; en total son cinco. 3 de estas ventanas tienen en la vidriera una cruz latina azul. La ventana que está detrás de la Virgen del Rosario muestra en la vidriera una M en color verde y una A en color azul, María. En el ábside, la ventana, vista desde el exterior, tiene también una cruz latina azul; y en el interior, la parte inferior está tapiada y en la parte superior esta ventana tiene una vidriera moderna con un jarrón con siete flores blancas, posiblemente azucenas, y en la parte baja un cesto con cinco panes y un pez debajo.

En la fachada norte hay una puerta tapiada al lado del baptisterio y una ventana con vidriera sin adorno.

5 son los altares, cada uno con su retablo, existentes en la iglesia: altar y retablo mayor dedicado a Nuestra Señora del Peral, altar de San Isidro y San Sebastián, altar de la Inmaculada y/o del Niño, altar de San Miguel y altar de la Virgen del Rosario.

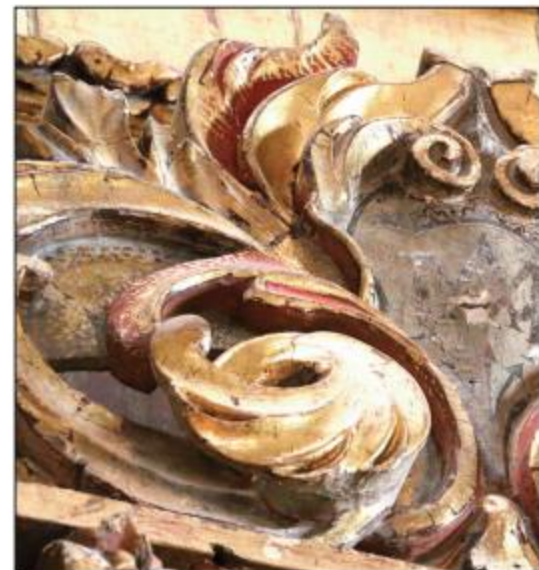
RETABLO MAYOR



Es un retablo barroco de comienzos del siglo XVIII; tetrástilo, es decir, tiene cuatro columnas; de orden monumental dividido en tres partes: banco (parte inferior), cuerpo principal (en el centro) y ático (parte superior); y

dividido verticalmente en tres calles separadas por columnas desiguales. Retablo en madera tallada en altorrelieve, policromada y dorada, típico de la escuela castellana de la segunda mitad del siglo XVII y del XVIII. Cuenta con un marco arquitectónico bastante decorado combinado con siete lienzos. Tiene una altura de 8 metros y una anchura de 6,20 metros.

En el banco, cuatro ménsulas doradas y rojas con motivos vegetales en roleos sirven de apoyo a las cuatro columnas del cuerpo principal y al ático. En la calle de la izquierda hay una pintura que muestra la Anunciación del Ángel a María; en la de la derecha, la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel. Estas dos pinturas son más pequeñas que las cuatro del piso superior y el marco que las delimita es más estrecho y no es policromado, sólo dorado. En la calle central, entre dos entrecalles, está situado el sagrario que ocupa también parte del cuerpo central; soportado por un banco con motivos vegetales que se repiten en los laterales. El sagrario es moderno, en metal, no en madera, y combina el color dorado con el plateado; incrustado en un retablo de madera dorada, parece un elemento discordante y anacrónico; en su puerta encontramos uno de los símbolos de Jesucristo, un pelícano plateado alimentando a sus hijos con su propia sangre, el observador avisado podrá descubrir cómo 2 gotas de sangre resbalan de su pico.



El cuerpo principal del retablo es el más amplio. Como ya he dicho, tiene 4 columnas salomónicas doradas con adornos vegetales: ramas de parra enrollándose en la columna; hojas verdes de parra; racimos de uvas negros, verdes y dorados y alguna flor roja en las 2 columnas centrales. Éstas, al ser helicoidales, dan 4 vueltas, producen un efecto de movimiento, típico del barroco. Terminan las 4 en un capitel corintio dorado con adornos rojos; las 2 columnas centrales sirven de base para las columnas del ático. Detrás de ellas hay una tabla pintada en color gris con adornos vegetales en un color más oscuro. En la calle de la derecha hay dos lienzos, el inferior es La adoración de los pastores y el superior, La adoración de los magos. La calle central, separada de las otras 2 por dos entrecalles doradas, tiene en el centro una hornacina terminada en arco de medio punto, profusamente adornada por hojas doradas, rojas, verdes y azules, algunas se retuercen en espiral. Quiero mencionar un adorno que aparece varias veces en el retablo, en la calle central hay dos granadas abiertas situadas a ambos lados de la Virgen, a la altura de las manos que sostienen al Niño; podemos ver en esta fruta dos posibles significados: la resurrección de Jesucristo o la castidad de la Virgen. En la parte inferior y superior de la hornacina hay roleos dorados, rojos y azules, mucho más grandes los de arriba. En el centro, encima de la hornacina, hay un adorno con forma de corazón, en su parte inferior hay 3 flechas, en el centro las letras MA entrelazadas y encima una corona. En la hornacina, contra un fondo negro, se encuentra la talla de la Virgen del Peral, patrona de Bogajo. Escultura de bulto redondo, de madera, con 75 centímetros de altura; de estilo gótico, siglo XIII o XIV, es el elemento más antiguo del templo. La Virgen de pie sostiene en su mano izquierda al Niño desnudo que tiende sus brazos hacia delante; en su mano izquierda, la Virgen tiene una pera; su cabeza porta una corona real; el pelo, rubio y ondulado, cae sobre los hombros; mirada fija al frente. Su cuerpo está cubierto por un manto azul claro con ribetes dorados,



formando grandes pliegues en forma de uve; debajo de él se puede observar una túnica de color marrón muy claro. Como todo el retablo, la talla fue restaurada en 2015 y fue cambiado el color del manto, de verde ha pasado al actual azul y se ha añadido la pera en su mano derecha. En la calle de la izquierda, 2 lienzos escenifican sendos momentos de la vida de Jesús niño: el inferior La Circuncisión y el superior La huida a Egipto. Las 6 pinturas pertenecen a la escuela gótica castellana del círculo de Villamor; en todas ellas la Virgen lleva la misma vestimenta: manto azul y túnica roja. La escenografía y los modelos son tópicos del Barroco; por ejemplo, en el cuadro de La huida a Egipto, tanto San José como el burro son similares a los que aparecen en 2 cuadros del mismo título de Bartolomé Esteban Murillo.

El ático, de forma triangular, se sustenta en 4 ménsulas decoradas con motivos vegetales, apoyadas éstas a su vez en las 4 columnas del cuerpo central. Las 2 laterales simplemente sustentan un elemento decorativo vegetal que se repite en los extremos de la parte superior del ático. 2 grandes roleos rematados con llamas enmarcan la calle central del ático. Los dos pilares, pintados en color verde con adornos dorados y rojo en los laterales, contrastan con las columnas del retablo. En su fuste podemos observar 3 partes: la inferior es rectangular y sirve de apoyo a una estípite rematada con 3 cabezas de ángeles, una en el centro y 2 en los laterales; sirviendo de apoyo a otra estípite rematada por un pequeño capitel al cual se le ha añadido un soporte para sostener el adorno superior. En el centro está la pintura de La Asunción de la Virgen; la Virgen vestida de azul y rojo levanta su mano derecha hacia el cielo; en la parte inferior 5 pequeños ángeles, 4 de ellos con ramos de flores blancas y rojas, parecen servirle de base en su ascensión; en la parte superior un resplandor envuelve la cabeza de la Virgen cuya mirada se dirige a lo alto, 3 cabezas de ángeles en los extremos y otro detrás de su brazo derecho en actitud de rezar. Sobre el cuadro se encuentra un gran adorno con hojas de acanto doradas, rojas y azules; en su parte superior una paloma blanca con las alas abiertas representa al Espíritu Santo.



Sobre el cuadro se encuentra un gran adorno con hojas de acanto doradas, rojas y azules; en su parte superior una paloma blanca con las alas abiertas representa al Espíritu Santo.



Hasta aquí esta 1ª parte; pero antes de terminar, os propongo un pequeño reto: en el retablo hay otras 2 peras además de la que tiene la Virgen del Peral en su mano; a ver quién las encuentra.

PALABRA DE EPAGNEUL BRETÓN

Argo, un perro de caza.

Miguel Corral

Hola a todos, me llamo Argo y soy un epagneul bretón ya metido en años, 15 concretamente hice en junio pasado, y mi amo se ha empeñado en que cuente aquí mi experiencia como perro de caza junto a él por esos andurriales de Las Arribes. Dada mi edad entiendo que esto son unas breves memorias sobre mi vida, quizá el prólogo de algo más extenso, pero eso no dependerá de mí sino de él, aunque algo ya me ha insinuado al oído.

Nací en Muskiz un día de junio de 2005, un pequeño pueblo de Vizcaya. Mi madre



fue una gran bretona, no en vano tenía el afijo Sant Lubin, y mi padre fue uno de los campeones que ha tenido Iñaki Elorriaga a lo largo de su vida como adiestrador de perros de muestra, se llamaba Sheriff de Keranlouan. Y hasta allí, cerca también de donde correteó de niño –la playa de Somorrostro– fue a buscarme Miguel, por lo que empeño sí tenía en hacerse conmigo. Espero no haberle defraudado.

Reconozco que mi carácter ha sido siempre un poco introvertido para ser un bretón. Desde mi infancia siempre he preferido salir al campo a coger la pelota que me lanzaba Miguel –en el patio de casa en Vitigudino– para que aprendiera a cobrar, o Maribel, su mujer, incluso Nuria, la hija de ambos, aunque entonces ninguno sabía que lo del cobro en la caza me saldría prácticamente de forma natural.

Durante estos 15 años nuestro escenario de caza ha estado en Villarino de los Aires, en Las Arribes, y nuestro objetivo principal siempre ha sido la perdiz, aunque también disfrutamos con las codornices, de hecho me encanta ponerlas porque aguantan mejor mi muestra, y en alguna ocasión también he buscado becasas, si bien, para ser sincero, no hemos tenido demasiada suerte con ellas.

Durante mi juventud casi era el único perro de la cuadrilla, cazábamos la perdiz en mano junto con Juan, su hija Luisi y el que hoy es su pareja, Julio. También en alguna ocasión se unían Toni, Luis o Carlos, todos ellos fuera de Villarino, aunque cuando coincidían, en algún puente o el primer día de caza, hacían dos cuadrillas. Cuando esto sucedía el punto de encuentro, a las dos de la tarde, era el ‘caseto’ de Miguel en la viña de Guasalvas, donde reponían fuerzas después de sudar bien la camiseta.

Yo entonces cazaba para los tres o cuatro habituales de la cuadrilla durante toda la mañana, saltaba los paredones (bancales) que ni los veía y en cuanto escuchaba el disparo no tardaba 10 segundos en presentarme en el lugar con la esperanza de cobrar la perdiz. Tengo que reconocer que llevarme a la boca una perdiz es para mí como una droga que calma toda mi ansiedad, es la medicina al subidón de adrenalina que experimento cuando percibo su olor impregnando el aire. Cuando esto sucede, me paro y mi cuerpo comienza a temblar de los nervios que ese momento me provoca, y espero –a veces sin fortuna– que a Miguel le haya dado tiempo a ponerse a mi lado antes de que levanten el vuelo. Él dice que caigo en éxtasis.

Tengo que reconocer que al principio el ímpetu de mi juventud me llevaba a querer acercarme demasiado antes de pararme para mostrarlas, pero con el tiempo aprendí que no podía aproximarme tanto si quería morder alguna, pues comprendí que era la escopeta la que debía bajar al suelo las perdices. No puedo olvidar mi primera perdiz plena, porque hasta entonces los lances nunca habían sido completos. Creo que debe ser algo así como para una persona su primera pareja, he oído que esa experiencia nunca se olvida.

Era mi segunda temporada de caza, en la primera, como dicen los humanos, era un cachorro de seis meses. Corría el mes de diciembre y últimos días de la temporada en Villarino, porque hasta hace poco el desvede finalizaba con la llegada del nuevo año. Aquel día estaba solo con Miguel, habíamos salido de Vitigudino sobre las nueve de la mañana y, como era habitual, me había metido en el maldito remolque, al que odiaba por los botes que daba. Menos mal que después compró un trasportín y eso evitó que le cogiese manía a ir de caza, que no a cazar, porque son dos cosas bien distintas, aunque en mi caso la afición por salir de caza todo lo puede, incluso con los años.

Estábamos en una zona que le llaman el Rollo de la Oliva, a un lado del famoso Teso de San Cristóbal, unos 150 metros más arriba del regato, zona de bancales de antiguas viñas hoy llenas de escobas. Allí, una ligera brisa me trajo hasta la nariz los efluvios de las perdices que habían apeonado hacia arriba. Salté la primera pared y el olor me guiaba más arriba, iba lo más despacio que mi juventud y mi ímpetu me permitían para darle tiempo a Miguel a acercarse antes de que levantaran el vuelo, porque aquí las perdices son de verdad y apenas observan que se las persigue, levantan el vuelo. Le sacaba unos 30 metros y eso que me paraba en cada bancal, hasta que 50 metros más arriba dijeron que ya no aguantaban más y se levantaron a mi izquierda, a unos 60 metros, con dirección al regato, lo que facilitó que Miguel las pudiera disparar. El tiro era un poco largo, pero cayó una. Saltaba las paredes de dos en dos cuando le escuché: “¡Traéla Argo”. Bajaba los bancales sin verlos hasta que unos 100 metros más abajo oí algo, me paré y volví a escuchar: “¡Tráela, bonito!”, lo que me animó a dar dos pasos más. La perdiz salió revoloteando los paredones abajo. La volví a mostrar 20 metros después y, de nuevo otra vez: “¡Tráela Argo!”, así que me abalancé de nuevo sobre ella, Miguel estaba 80 metros más arriba. La perdiz dio otro vuelo hasta llegar al regato y allí me hice con ella, la mordí y una vez muerta me eché un minuto para descansar del lance. Miguel había bajado hasta unos 30 metros de donde yo estaba, fue entonces cuando vio que había cobrado la perdiz y que la tenía sujeta bajo mis manos. Entonces volvió a decirme aquello de “¡traéla bonito!” y que tanto me había repetido con la pelota, haciéndole caso solo cuando tenía ganas de jugar. Recordé lo contento que se ponía y las caricias que me daba cuando le hacía caso, así que la cogí con la boca y se la llevé hasta donde él estaba. No os podéis imaginar el momento, y los halagos que recibí.

Hoy, 13 años después de aquello, sigo cazando con la misma pasión, aunque con menos facultades físicas. De la cadera no ando muy bien, incluso Miguel me tiene que ayudar a subir y bajar del trasportín, ya no puedo correr como lo hacía, pero al trote llego a todos lados. Mi sordera tampoco es impedimento, me guio por el olfato para encontrar a mi compañero de estos 15 años, porque la caza para mí lo es todo, es mi vida, y eso él lo sabe bien, por eso no me deja en casa los fines de semana a pesar de que podía salir solo con Conan, mi sustituto, aunque suene duro decirlo, pero ya he aceptado que no estaré aquí para siempre, aunque mientras pueda y él me deje, saldré de caza, así que es fácil deducir que un día de estos mi corazón diga basta y no resista más emociones.

Confieso que mi mayor satisfacción sería morir en el campo, haciendo lo que me apasiona desde siempre, porque yo nací para cazar, por eso no entiendo a esos que se dicen defensores de los animales y que piden que se debería prohibir la caza con perros. No tienen ni idea de lo que sentimos cuando cazamos. No soporto ver la tristeza en los ojos de miles de perros, galgos, bretones, setter, pointer, bracos, podencos, beagles, etc., perros de caza que viven en las ciudades solo para satisfacer el egocentrismo o el deseo de propiedad de sus dueños, y que nunca han vivido aquello para lo que nacieron, que es cazar. Por favor, me gustaría que como último de mis deseos, como perro de caza, se cumpliera, y es que no alarguen más el sufrimiento de mis congéneres y se les facilite correr por el campo en libertad para que puedan hacer aquello para lo que nacieron. Eso sí que sería querer a los perros de caza.



LA NAVIDAD y su ORIGEN

La Navidad es una de las celebraciones más importantes en todo el mundo. Es un hito importante para nosotros, el final de un año, tiempo de regalos, festejos, reuniones familiares y –para los cristianos practicantes- una emotiva fiesta religiosa.

Aunque la Navidad es actualmente época de regalos, de celebraciones y reuniones familiares, lo cierto es que su origen responde en realidad a otros factores históricos que involucran al Imperio Romano, a ritos paganos y poco tienen que ver con el hecho histórico que conmemoran: el nacimiento del niño Jesús.

Todos sabemos que el 25 de diciembre se conmemora el nacimiento de Jesús de Nazaret, pero la verdad es que se desconoce la fecha exacta de este hecho histórico. Algunos documentos, hablan de abril o mayo, mientras que otros concluyen que fue en Septiembre u Octubre. Según podemos leer en las escrituras, por las descripciones que nos dan de aquel día, no es posible que Cristo naciera el 25 de diciembre. La razón que se explica es que los judíos enviaban a sus ovejas a los desiertos cerca de la Pascua y estas volvían cuando llegaban las primeras lluvias, que comenzaban durante el otoño. Cuando Jesús nació, las ovejas pastaban al aire libre, por lo que todavía no había llegado octubre, por lo que es difícil encajar al nacimiento de Jesús en el 25 de diciembre y este ha tenido que ser a finales de septiembre o principios de octubre.

Normalmente asociamos el origen de la Navidad a los mitos cristianos y al catolicismo, puesto que representa el nacimiento del niño Jesús; pero en realidad, esto es un error, al menos tal y como tenemos hoy en día aceptada la Navidad.

El origen de la Navidad no es para nada cristiano. El origen de la Navidad es pagano. La primera vez que podemos oír hablar de las Navidades celebradas el 25 de diciembre (tal y como lo conocemos hoy) surgió casi dos siglos después del nacimiento de Cristo por lo que, incluso después del nacimiento del niño Jesús, las Navidades se seguían celebrando en torno a la figura de Saturno que los romanos implantaron.

Los romanos celebraban la Saturnalia romana que no era más que un festival que representaba el solsticio de invierno y honraban al dios Saturno. Durante esta fiesta, los romanos se alborotaban y por ello, los pocos cristianos que existían en aquella época, se oponían a estas celebraciones tan descontroladas. Más tarde, cuando la religión cristiana se impuso en todo el Imperio Romano, el rey Justiniano declaró la Navidad como unas fiestas cívicas, aunque poco duró esta compostura, pues en la Edad Media las fiestas navideñas se convirtieron en días para beber y estar de juerga de la mañana a la noche.

Así pues, el 25 de diciembre no fue elegido para la Navidad porque fuese el nacimiento de Cristo, sino que era la mejor forma de sustituir la Saturnalia, una celebración pagana que, cuando el mundo eclesiástico se impuso, debía ser totalmente exterminada.

La explicación más consistente es que el origen de la Navidad estuvo relacionado con una serie de decisiones tomadas por los altos mandos de la iglesia cristiana en los siglos III y IV. La iglesia cristiana eligió el 25 de diciembre como día del nacimiento de Jesús como estrategia en su proceso de expansión, en el que buscó absorber y fusionar sus celebraciones con los ritos paganos de los diversos pueblos convertidos.

El ritual de la Navidad fue evolucionando con los siglos, lo que festejamos hoy día es muy distante de estas primeras navidades, y responde principalmente a costumbres originarias del siglo XIX y a la influencia de la sociedad de consumo.

De todos modos, la verdadera historia del origen de la navidad no debe distanciarnos de nuestras creencias personales y familiares. Puesto que la esencia de estas fiestas trasciende lo histórico, y reside en lo espiritual, y está muy bien que así sea.

¡FELIZ NAVIDAD PARA TODOS!



Ángela Hernández Campillos
Secretaria del Ayuntamiento de Bogajo

TAUROMAQUIA

Se puede definir la tauromaquia como “el arte o técnica de torear o lidiar toros”, yo quiero ir más allá, para mí la tauromaquia no es simplemente eso, para mí la tauromaquia es mucho más...

La tauromaquia es **ARTE**, la acción de crear una obra de artística efímera, en la que toro y torero se compenentran para emocionar y crear y no para el rastrero echo de torturar a un animal hasta la muerte.



La tauromaquia es **UNA CULTURA**, es un conjunto de actividades artísticas y productivas, qué convergen en los diferentes festejos taurinos.

La tauromaquia es **ECOLOGÍA y BIODIVERSIDAD**, gracias a ella existe el toro de lidia, la raza bovina más antigua con 250 años de antigüedad, que engloba dentro de ella una serie de castas que a su vez se dividen en encastes, siendo la diferencia genética entre estos últimos mucho más amplia que la diferencia genética que existe entre cualquiera del resto de razas bovinas entre sí, así como mucho mayor que la diferencia que existe entre las razas de varias especies como puede ser la caprina, por lo que la raza del toro de lidia es una raza de razas.

Gracias a él, se ocupan más de 540.000 hectáreas de dehesa, conviviendo en perfecto equilibrio con la flora y fauna propias de una dehesa y ayudando a su desarrollo y mantenimiento.

Hay que partir de la base de que, desapareciendo la tauromaquia, el toro de lidia desaparecería, conllevando esto una catástrofe ecológica, genética y de historia irreparable. ¿Por qué desaparecería el toro de lidia si desaparece la tauromaquia?; por su nula rentabilidad económica y de mantenimiento fuera de la tauromaquia, ya sea para producción cárnica, inviable por su genética,

como orientando su función a simplemente habitar en una reserva natural, inviable también ya que conllevaría a una degeneración de la raza en incluso la desaparición de varias de las razas que conforman la raza del toro de lidia.



La tauromaquia es **ECONOMÍA**, siendo uno de los sectores económicos más importantes tanto en España como en los demás países con tradición taurina, como Francia, Portugal, México, Colombia, Perú, Ecuador y Venezuela.



La tauromaquia son **VALORES**, la tauromaquia es respeto, esfuerzo, lealtad, sacrificio y superación.

La tauromaquia es **LIBERTAD**, la libertad de ir a un festejo taurino, la libertad de ejercer una profesión taurina, la libertad de enseñar a tus hijos y nietos esta cultura, la libertad de decir con orgullo que eres taurino.



Daniel Román Casado

PREGÓN MARTES CHICO

Excmo. Sr. Alcalde, autoridades, amigos, señoras y señores, buenas noches.

Me siento muy honrado al elegirme como pregonero del Martes Chico, que como veremos, no es tan chico.

Fue una buena idea hace ya siete años que se comenzó a celebrar este día señalado para apoyar y promocionar el comercio y la industria de fuera del recinto amurallado de nuestra ciudad. Pero demos un repaso a los antecedentes que fueron configurando hace ya muchos años estos mercados.

LA ACTIVIDAD COMERCIAL

No se conoce cuando aparece en Ciudad Rodrigo y su comarca una actividad transaccional y de compraventa que podamos denominar con propiedad, comercio. Desde luego, desde el primer momento, no. Sin duda el auge de la artesanía iría inicialmente unida al desarrollo mercantil interno; más tarde, a medida que la ciudad va creciendo, se desarrollará cierto comercio de largo alcance, sobre todo con el vecino reino de Portugal, lugar que por la cercanía con la ciudad, resultaba más apto para este tipo de actividad, que el propio reino castellano, en que los concejos más próximos quedaban bastante alejados.

Rodríguez Arzúa no duda de señalar que la situación comercial es más boyante que la industrial. Y no dudo que así fuera. El arrabal de S. Francisco adquirió su auge debido a que en él se aduanaban todos los productos que iban hacia el reino de Portugal, y dispuso así mismo de una importante actividad comercial, constituyéndose en un verdadero burgo, típicamente comercial, enclavado a los pies del antiguo casco medieval. Este auge y este desarrollo tuvo su momento de máximo esplendor a mediados del S. XIV, para volver a recobrarlo de nuevo, aunque no con tanta importancia, a lo largo del S. XV.

Sobre quienes se dedicaban al comercio, sabemos muy poco. Muchos de ellos eran los propios productores, que salían con sus productos a la venta pública; numerosos judíos tenían ésta por ocupación principal, y de otros comerciantes llegados de fuera, nada se sabe de sus vidas, sin embargo sí está documentada la existencia de regatones y regateras, intermediarios en el proceso de comercialización de productos alimenticios, cuyo oficio era regulado por el concejo, dictando a veces medidas para evitar el almacenamiento, y de rechazo, la subida de los precios.

Es Hernández Vegas quien refiere la existencia de dos mercados en la ciudad, el mercado pequeño, situado dentro del recinto amurallado en la Plaza Mayor, y el mercado grande, en el arrabal de S. Francisco, respondiendo, sin duda, a la expansión que este barrio había alcanzado. En estos mercados, que atendían mayoritariamente el abastecimiento del concejo, se vendían verduras, frutas, caza, pescado de río y de mar, carne, cuero, pan, miel, quesos, paños, etc. Los productos estaban sometidos a gran cantidad de imposiciones, entre ellas destaca la alcabala, de carácter real, y otras impuestas por el concejo y reguladas por las ordenanzas, que recaían preferentemente en los mercaderes venidos de fuera de la ciudad, no pudiendo permanecer en ella con sus productos más que un determinado número de días, a partir de los cuales debían de pagar un tanto cada día por su mercancía. Había un producto, los cueros, que curiosamente, según las ordenanzas del concejo, debían ser vendidos

primeramente dentro de la ciudad a sus habitantes, zapateros, correoneros, etc., y si no se realizaba la venta, podían entonces ser vendidos a forasteros.

El concejo disponía de un juego de pesas y medidas y una vara para los paños, con los que debían pesarse y medirse todos los artículos a la venta, y no con otros; de su vigilancia se encargaban los fieles del concejo, por lo que puede decirse que la actividad comercial estaba fuertemente controlada, sin duda por los grandes beneficios que al concejo reportaba, también por el cobro de las alcabalas, y por la vigilancia de los precios.

La obligación que se impone a los pescadores y otras personas de vender sus productos públicamente y no en sus casas particulares, estaría en relación al cobro de los impuestos por su tráfico.

Había productos que estaban tasados no pudiendo exceder su valor a la venta del que hubiera marcado el concejo. Entre ellos los pescados, los calzados, la carne, el pan, etc., mayoritariamente en los productos de primera necesidad. En el caso de la carne el concejo proporcionaba los pastos de la dehesa para el engorde del ganado, y éste no podía venderse fuera de la ciudad si había sido engordado en la dehesa del concejo. Los carniceros gozaban así de ciertas ventajas, y en correspondencia, daban el sebo gratis a los regidores de la ciudad, lo cual hizo en más de una ocasión levantar la protesta por el procurador del común.

Los mercados de la ciudad se celebraban los martes, sin embargo es preciso llegar al año 1475, para que este mercado cobre mayor importancia, al amparo de la franquicia otorgada por un privilegio de la reina Isabel a la ciudad. Esta exención de impuestos por el tráfico mercantil agilizó la contratación y dio pie a una mayor importancia y crecimiento de este mercado semanal, por el reclamo de su franquicia. Este mercado franco sería un acicate para el comercio de larga distancia, sin embargo, no representaría tanto para ello como las dos ferias que anualmente se celebraban, una la denominada feria de Botijeros, la segunda semana de Cuaresma, y la otra en mayo. Sobre el momento de su origen nada podemos aclarar, aunque se sabe que ya existían a mediados del S. XV. Tanto las ferias como el mercado semanal perviven en la actualidad.

Nada se sabe de la importancia de las ferias, ni la contratación en ellas realizada, aunque es muy posible que dada la cercanía temporal tuvieran una especialización de productos de venta determinados, y aunque la localización geográfica de la ciudad a priori no parece muy aparente para la realización de estas ferias, es de destacar que al menos dominaban al amplio alfoz de la ciudad, y que gran cantidad de mercaderes portugueses acudían a ellas.

Años después a esta época comentada, surgieron infinidad de personas que fueron configurando una buena parte de los oficios artesanos y comerciales necesarios para el desarrollo de la vida de cada día. Así pues en este Arrabal de San Francisco surgieron: cencerreros, esquiladores, herreros, hojalateros, albarderos, zapateros, pie-leros, ferreteros, silleros, cesteros, chatarreros, fábrica de carros, fábrica de alpargatas, cacharreros, pequeños comercios, panaderos, molineros, pensiones y posadas y muchas otras profesiones más, que independientemente del trabajo diario para la ciudad, los martes y días feriados, estos artesanos incrementaban su actividad con la visita de los comarcanos que acudían a la ciudad a resolver las necesidades que se le presentaban, no olvidemos que tanto los martes del mes, como los días feriados, en este arrabal se celebraban los mercados de ganado vacuno, caballar y de cerda, en los diferentes espacios que existían para ello. Estos mercados generaban una intensa vida económica, por el gran número operaciones que se realizaban en el mismo.

De este comentario queda bien patente la importancia de este arrabal en la vida económica de nuestra ciudad.

Todas las personas que dieron vida a este lugar tienen sus señas de identidad, pero sería imposible poder hablar de todos ellos, aunque por otro lado no estaría bien silenciar tanta historia de lugares y personas que configuraron la vida comercial de este arrabal. Para lo cual he tirado de memoria de lo que yo conocí con la pretensión de acercar el pasado más inmediato y de lo que me dejó un gratísimo recuerdo, pidiendo disculpas ante la imposibilidad de poder recordar y nombrar a todos.

El entorno del árbol gordo fue un lugar inolvidable, cuantos encuentros y más aún en los martes y días feriados donde en tiempo de recogida de cosecha se reunían los segadores para ser contratados para el oficio de la siega, lugar preferido de los trovadores para cantar sus coplas y romances, recuerdo a la señora Lucía con su violín y con su lazarillo, ya que era ciega cantando los crímenes y otras causas de aquel momento, también fue lugar donde los charlatanes cultivaban su arte para vender, encuentro de pandillas, novios, etc. Cerca de allí se encontraba la bomba de gasolina del Señor Pascasio Trinchet y también al lado el kiosco del Sr. Felipe, con venta de golosinas, venta de periódicos y por la parte de atrás, báscula para pesar los carros, completaba este lugar el carro de la inolvidable Ramona.

En estos lugares en torno a la calle El Rollo, como calle San Cristóbal, Peramato, Cárcabas, Rastrillo, Valera, Laguna, Carámbana o Santa Clara, se reunía una buena parte de las personas y establecimientos que componían esa sociedad de vida activa en los más variados aspectos.

Tengamos el primer recuerdo para esta flamante calle Lorenza Iglesias, lugar donde se celebró el primer mercado, con el nombre de una heroína que durante el sitio de Ciudad Rodrigo tuvo como emblema la defensa del patriotismo, junto a otros muchos mirobrigenses que lucharon por la misma causa. En esa calle regentaba una tienda de ultramarinos el amable y servicial señor Manolo, también vivió Juan Antonio "El Lanero", la barbería de Eduardo "Macotera" (en tiempos me cortó el pelo en la barbería del Sr. Manolo Silva, donde trabajaba como oficial), los hermanos José Manuel y Pedro verdaderos artistas de la piedra por allí vivía Orencio Sevillano, ganadero y uno de los fundadores del bolsín, y también por allí Abrahan Cid, comerciante, fundador y presidente del Bolsín Taurino Mirobrigense, y persona con mucha presencia en nuestra ciudad, inolvidable el horno de la Señora Paquilla, donde se bajaba a cocer los dulces que por vísperas del Carnaval lo hacían muchas familias, como arraigo tradicional, como en mi casa, la tienda de Trini "La Parra", yo diría que fue lo más parecido al Corte Inglés allí se encontraba de todo y con amabilidad y simpatía. La tienda de ultramarinos de Gabino y Nati. En la calle San Cristobal los señores Julián y Vicente "Los Colchoneros", tratantes y personas muy cordiales, la tienda de Ventura y de María, un poco más abajo el Sr. Angel "Rili" cencerrero, Las Cubas, un lugar especial donde se daban cita infinidad de gente para chatear y merendar, con la amena y cordial compañía de Fermín, por allí el Sr. Raimundo el herrero que ponía los herrones a las peonzas, los cacharrereros: Juanito y su hermano Coppi (ciclista), en este barrio y con todos nosotros en la iglesia de San Cristobal, San Sebastián nuestro patrón, abogado de las epidemias y que con tanta devoción celebramos la fiesta en nuestra Ciudad, en una calle cercana, el Sr. Aquilino el herrero, al lado el inolvidable Don Eli, excelente persona y cura párroco tantos años, la taberna de La Bibiana siempre con buen vino y trato, un poco más abajo la Sra. Marta, madre de los conocidos constructores Santiago, Manuel y Valeriano, en Cárcabas la panadería del Sr. Manolo, padre de Manolo y Guillo, y al lado la Sra. María la lechera, en la calle Rastrillo, el fotógrafo Sr. Carabinas, el Sr. Valeriano el lechero, hombre amable y servicial, el Sr. Pablo,

zapatero y acomodador del Teatro Nuevo, en la calle Valera , “Los Pichogas” José y sus hijos, la fábrica de conservas del Sr. Benito Domínguez, el Sr. Baldo, el joyero, la carbonería de Francisco y Encarna, y en la calle Laguna, la farmacia de doña Rosario (Solorzano) y su hijo Jesús, uno de los fundadores del Bolsín Taurino, al lado vivía Agustín Casado, excelente profesional de la electricidad y también uno de los fundadores del Bolsín Taurino, y las señoras de Antúnez (que hacían cada año el ramo a San Sebastián), el estanco de Felicia y Cari, el comercio del Sr. Angel “El Esquiliche” donde se compraban las canicas de barro y buenos quesos , el sillero que nos hacía las trompas de corazón de encina, en esa calle, el Moderno, se podría hacer un pregón solamente contando la historia de este legendario y entrañable café, no es el caso hoy de alargarnos, pero si quiero decir que era un lugar de encuentro para todas las personas del Arrabal de San Francisco, pero visitado también por toda la ciudad, todos recordamos el trato esmerado que ofrecían Teo y Mari, así como el de los camareros, excepcional. Gustaba ir y ver gente jugando la partida, charlando, etc en un ambiente familiar ahora recuerdo cuantas corridas de toros se firmaron en este lugar ganaderos y concejales para nuestro carnaval, no podía haber un lugar más idóneo para fundar el Bolsín Taurino Mirobrigense. Seguimos: los albarqueros Sindo y su hermano Goyo, allí se compraban las gomas para hacer los tirabeques, las tabernas de Fiel y Las Campanas y al lado vivía el gran Cholas, y las panaderías de Manolo y Chencho.

En el transcurrir de los tiempos, las ferias fueron declinando al cambiar las nuevas formas de vida (con muy buen criterio el Ayuntamiento las sigue celebrando de otra manera, con arreglo al calendario establecido). Pero la vida de este arrabal sigue próspera como siempre y más aún si cabe con la incorporación de organismos oficiales y la alegría de la vida estudiantil. Sean los arrabales o sea la ciudad o sean todos los espacios juntos lo importante es que nuestro querido Ciudad Rodrigo tenga vida suficiente para crear oportunidades e ilusión y poder dar trabajo a todos los mirobrigenses. Me consta que se está trabajando de forma firme y decidida por conseguirla.

Disfrutad del martes chico.

!Viva el martes chico !

¡Viva Ciudad Rodrigo !



Laurentino Risueño Pérez.



LUIS BRAVO
IBÉRICOS

*Les desea una
Feliz Navidad*